

II Domingo de Navidad (Ciclo C)

Secundino Martínez Rubio

Seguimos contemplando el misterio de la Encarnación. En estos días hemos contemplado el Nacimiento de Jesús, fijándonos, sobre todo, en los detalles históricos en que se desarrolló.

Hoy, el texto de san Juan, nos invita a mirar en profundidad y contemplar en hondura el misterio y su significado.

La Palabra era Dios. Su Verdad más íntima, su Sabiduría. Estaba junto a Dios, era expresión de su fuerza creadora; por la Palabra se hizo todo lo que existe. Y, por ella, la misericordia entrañable de Dios se volcó sobre la humanidad para recrearla cuando se había perdido, para salvar a los hombres y engendrarlos de nuevo haciéndolos hijos en el Hijo.

La Palabra vino al mundo. Tomó carne de nuestra carne en el seno de María. Despojada de su rango, la Palabra, no abrió universidad ni puso escuela para sabios y entendidos; impartió sus lecciones en las calles y en las plazas, en la montaña o junto al lago. Enseñaba con palabras y silencios, con miradas y gestos, que entendían siempre los sencillos. Entregó su carne, partiéndola y repartiéndola para que todos tuviéramos Vida. Se hizo proximidad encarnada, cercanía samaritana y compasiva.

Pero el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Prefirieron la oscuridad de charlatanes vocingleros antes que la luz de la Palabra. Y... la Palabra, que había nacido a las afueras de la ciudad, y había puesto su cátedra en la vida, murió a las afueras de la ciudad colgada de un madero donde fue crucificada. Allí fue donde la Palabra impartió la suprema lección de amor. Allí, en su muerte, descubrimos que "en la Palabra había vida"; Vida eterna, verdadera, que es algo más que durar porque respiras. Y... allí sigue la Palabra impartiendo sus lecciones, que entienden los que aman.

A cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Los que reciben la Palabra Encarnada, reciben vida nueva de hijos, no de esclavos. Vida eterna, que se pierde guardándola y se gana perdiéndola en proximidad amorosa, encarnada, samaritana, compasiva.

Fuente: Con Vosotros (Diócesis de Ciudad Real, España)